

Bodoni *revisore capsarum telonei* de la Inquisición: un título secreto del maestro de la imprenta neoclásica

NOELIA LÓPEZ-SOUTO
Universidad de Salamanca

Bodoni alcanza la década de 1780 en Parma, doce años después de su llegada al ducado, con continuas quejas sobre su miserable situación debido a una realidad política opresora. Son los llamados «años de Plomo», iniciados en la década de los 70 bajo el gobierno del autoritario y retrógrada primer ministro Gioseffo Pompeo Sacco y continuados en 1781 con su sucesor, el conservador y antiespañol Prospero Valeriano Manara.¹ En su epistolario con el amigo y mecenas José Nicolás de Azara, diplomático español ante la Santa Sede, se aprecia cómo Bodoni busca entonces una salida del territorio ducal bajo la protección de la Corona Española, asunto estudiado en profundidad por Pedro M. Cátedra y abordado, en sus monografías, como la «égida hispánica» de Bodoni, compleja y finalmente frustrada.² En todo caso, desde 1782 el salucense servirá a la monarquía española como su Tipógrafo Oficial, título que a partir de 1793 ostentará asociado a la asignación de una pensión vitalicia.

Bodoni deseaba en 1780 abandonar Parma porque no se sentía reconocido por las autoridades ducales ni tampoco capacitado para desarrollar, en ese escenario asfixiante, su potencial creativo y sus proyectos editoriales, con los cuales mostrar en Europa su destreza y perfeccionamiento en el arte tipográfico. El maestro impresor transmite en carta a Azara:

Consenta l'Eccellenza Vostra che io, colle ginocchi al suol' prostese, Le rinovi le mie suppliche, acciò, se è possibile, vengano sciolte le catene che mi tengono inceppato e adetto a questo meschino servizio, ove corre il nono mese dacché non si pagano gl'impiegati. [...] Sono diciotto anni che io servo qui, né mai ho avuto una settimana di

¹ El ascenso de Manara al gobierno del ducado se documenta y comenta, como continuismo, en carta de Azara a Bodoni de 23/8/1781, ed. Noelia López-Souto, en *Biblioteca Bodoni (BB)*, <https://bibliotecabodoni.net/carta/1781-08-23-azara-bodoni>. Sobre los plomizos años, para Bodoni, de gobierno en Parma del conde Sacco, resulta imprescindible Cátedra (2013).

² Consúltese, a propósito de ese proyecto bodoniano, 2015: 85-120.

riposo; nulla ho mai ottenuto e nulla posso sperare. Se debbo più a lungo proseguire nella vita che sono stato costretto a condurre sino al presente, prevedo di dover succumbere.³

Por entonces Bodoni había ya publicado libros de gran aparato y de notoria proyección oficial, nacional e internacional. Diseñó e imprimió en 1768 el *Ara amicitiae Parmae in foro maiori*, libro con grabados y en gran formato (fol. imperial); en 1769 el protocolario *Descrizione delle Feste celebrate in Parma l'anno MDCCLXIX per le auguste nozze di S. A. R. l' Infante Don Ferdinando colla R. Arcid. Maria Amalia* (Parma, nella Reale Stamperia, fol. imperial), en 1774 *Pel solemne battesimo di S. A. R. Ludovico Principe Primogenito di Parma.... Iscrizioni esotiche a caratteri novellamente incisi e fusi* (Parma, nella Reale Stamperia, fol. imperial), en 1775 los preciosos y admirados *Epithalamia exoticis linguis reddita* (Parma, Ex Regio Typographeo, fol. real), en 1779 las *Opere poetiche del Signor Abate Carlo Innocenzio Frugoni* (Parma, dalla Stamperia Reale, 8.º, 10 vols.) y los delicados *Atti della solenne Coronazione fatta in Campidoglio della insigne poetessa D.na Maria Maddalena Morelli...* (Parma, nella Stamperia Reale, 4.º real). También en 1780 está a punto de publicar las *Opere di Anton Raphael Mengs*, el primero de sus libros en colaboración con Azara y que marcará un punto de inflexión en la definición de su estética de libro neoclásico (4.º real, 2 vols.). En ese año de 1780, pues, Bodoni gozaba ya de fama en su Italia natal y daba sus primeros pasos en la conquista de su renombre internacional como exquisito tipógrafo de príncipes y maestro de la imprenta del Neoclasicismo.

Además, en Parma el año de 1780 resulta clave. La supresión en 1769 de la Inquisición en los ducados de Parma y Piacenza con el gobierno reformista de Guillaume Du Tillot, primer ministro de los duques Filippo y Ferdinando de Borbón hasta su caída por voluntad de este último en 1771, había provocado relevantes consecuencias, políticas —el Monitorio del papa— y culturales —un florecimiento sin parangón de las artes y las letras—.⁴ El comercio libresco era una actividad tan importante en los ducados que el gobierno de Du Tillot reformó el sistema censorio para limitar el control eclesiástico en pro del laico o estatal y, a fin de mejorar las finanzas estatales, suprimió la Inquisición y sus privilegios, incautó sus bienes e instauró una preeminente censura laica: la Iglesia podía ocuparse solo de la revisión de los libros de tema religioso, si bien siempre bajo la supervisión de la *Regia Giunta di Giurisdizione*.⁵ No obstante, tras la destitución de Du Tillot se retomaron las

³ Léase la carta completa de Azara a Bodoni, de antes del 22 de abril de 1784, ed. Noelia López-Souto, en *BB*, <https://bibliotecabodoni.net/carta/1784-04-00-bodoni-azara-b>.

⁴ Véase más sobre el marco político-cultural parmense en época borbónica en Fedi (2012: 221-245).

⁵ A propósito de este tema consúltese el artículo de Dallasta (2017).

relaciones diplomáticas con la Santa Sede y el estado trató de restablecer, mediante diversos tratados, la situación precedente, reconociendo el derecho y preeminencia a la Iglesia para juzgar la producción de libros. Según Dallasta, el Duque empieza a dialogar de manera positiva con la Santa Sede en 1777 para alcanzar el concordato sobre la reapertura del Santo Tribunal en Parma y Piacenza. Para esas negociaciones se sirve de un grupo de dominicos entre los que destacan Vincenzo Mozani y Raimondo Maria Migliavaca (2017: 4).

Así, en 1780 la Inquisición volvió a instaurarse en el estado de Parma y Piacenza, por voluntad del propio duque Ferdinando y de su entonces gobierno conservador, y se mantendrá en los ducados hasta 1805, cuando Napoleón Bonaparte la suprimirá definitivamente. Ferdinando de Borbón, influido por su personalidad beata, por su devotísima esposa Maria Amalia di Asburgo-Lorena y por sus consejeros o políticos más allegados y retrógrados, respaldó esa reimplantación del Santo Oficio en sus ducados. Promulgó el edicto parmense del 2 de agosto de 1780 (tras el publicado en julio en Roma y tras la firma del Concordato con la Santa Sede).⁶ Diez días más tarde, el 12 de agosto, Mozani difundió el *Editto generale del S. Ufficio* para informar de forma oficial al pueblo de la reapertura de la Inquisición en los ducados.⁷ Todos estos documentos serán determinantes para la regulación de la censura libresca en Parma y Piacenza a partir de 1780 y singularizan a los territorios del duque Ferdinando, frente a sus vecinos, por lo que se refiere a su sistema censorio de producción, circulación y comercio de libros.

Por tanto, mientras que en ese año en «Reggio nell'Emilia había sido suprimido [el Tribunal] y su territorio incorporado a la jurisdicción del tribunal de Módena [...] [para] reducir el poder inquisitorial» (Bethencourt, 1997: 501), en Parma se produjo el efecto contrario con la restauración de la Congregación —medida de retroceso que encubría, en realidad, intereses políticos—. El resultado de esta restitución del Tribunal se tradujo en un ambiente *pazzesco* de enfrentamiento de posiciones entre laicos y eclesiásticos, de ámbito local e internacional.⁸ Ahora bien, la mayor proximidad de los ducados a la Santa Sede —o, en otras palabras, la configuración de estrechas relaciones entre Estado e Iglesia— resultó palmaria:

⁶ Parma, Biblioteca Palatina, Miscelanea Erudita fol. 64/1 (*olim*). Esta duplicación decretal se constata y resalta en una carta del 22 de agosto remitida por el Inquisidor General de Parma –Mozani– a la Congregación romana, la cual evidencia los contactos mantenidos al respecto entre las dos sedes. Véase la transcripción de esa misiva del 22 de agosto y más detalles sobre el edicto de Parma en Dallasta (2011: 400).

⁷ Consúltese sobre estos edictos la carta de Azara a Bodoni de 17/8/1780, ed. Noelia López-Souto, en *BB*, <https://bibliotecabodoni.net/carta/1780-08-17-azara-bodoni> y Dallasta (2011: 361-364).

⁸ Más detalles sobre esta situación en Dallasta (2011: 364-365).

Il nuovo inquisitore, Mozani, riprende tutte le sue funzioni censorie con uno spirito rigorista, centralista e romanista: nel 1782 invia al S. Ufficio l'elenco dei suoi collaboratori, fra cui alcuni consultori e revisori dei libri (Dallasta, 2017: 5).

En efecto, ya en 1781 Mozani comparte con la Congregación el *Catalogo dei Patentati*, esto es, colaboradores con el Santo Oficio en la labor de control libresco en los ducados. Entre estos, figuran varios nombres muy próximos a Bodoni, a su entorno personal y a su imprenta, incluido él mismo.

L'elenco comprende l'inquisitore (Mozani), il *vicarius generalis* (Vincenzo Tommaso Passerini), [...] i *socii patris inquisitoris* (il conte Alessandro Sanvitale [...]), [...] quattro *consultores theologi* (fra cui Andrea Mazza e Giuseppe Capretti), quattro *consultores canonistae* (fra cui Paolo Maria Paciaudi [...]), [...] gli *interpretes linguarum* (fra cui il professore Giovanni Bernardo De Rossi [...]), i *revisores librorum*, il *revisor capsarum* (il tipografo Giambattista Bodoni), [...].

Dallasta (2018: 474) transcribe esa nómina de colaboradores que figuran en el catálogo mencionado, pero no se detiene en Bodoni ni ahonda en la significación de ese título para el impresor (cuya documentación hasta ahora se desconocía y también su temprano nombramiento, ya en 1780).⁹ Tampoco indaga la estudiosa en el origen de esta concesión ni en su posible repercusión para el tipógrafo, probablemente por ese mismo desconocimiento de materiales al respecto. ¿En qué medida, pues, Bodoni estuvo, en efecto, relacionado con el Santo Tribunal y en qué medida pudo esto ser interesante para su carrera profesional?

Un título secreto: Bodoni oficial de la Inquisición

En una Parma donde la Inquisición controla —a partir de 1780— el mercado libresco, parece obvio el beneficio e interés que podía entrañar para Bodoni el formar parte de esa estructura de control. Pero ¿por qué el Santo Oficio pudo pensar en el nombramiento de Bodoni? Nótese que en agosto de 1780 se restablece el Tribunal en Parma y ya en septiembre de ese año el tipógrafo recibe el título de oficial de la inquisición en las aduanas del ducado: *revisore capsarum telonei*.¹⁰ Trataremos de justificar, por consiguiente, por qué el salucense pudo ser percibido como un candidato idóneo para ese cargo inquisitorial.

⁹ Adviértase que muchos de los nombres comprendidos en el elenco *dei Patentati* son amigos, colaboradores o personajes en contacto con Bodoni.

¹⁰ Parma, Biblioteca Palatina, Fondo Bodoni, busta 1, fasc. 6, 1 (*olim*).

Por entonces Bodoni aún no había contraído matrimonio y ejercía claramente un oficio mecánico,¹¹ pero, salvo por estas dos circunstancias, su persona cumplía todos los requisitos para integrarse en el cuerpo de familiares o colaboradores no asalariados de la Inquisición, condiciones referidas por Martínez Millán (1984: 242 y ss.) y por Canosa (2000: 254):

gli aspirante dovevano avere almeno venticinque anni di età; la loro genealogia doveva essere priva di ogni sospetto di 'convertismo' o di eresia; dovevano essere 'quieti e pacifici e di buona vita e costumi'; dovevano godere della stima delle colletività nelle quali vivevano; dovevano essere sposati e non potevano esercitare il mestiere di 'carniceros, pasteleros, zapateros ni otros oficios mecánicos semejantes'.

Es más, en su caso el oficio mecánico más que una rémora era positivo, porque le permitía tener un mayor conocimiento del mundo de los impresos, nacionales y extranjeros, formación idónea para un *revisore* o controlador de los libros que pasaban por la aduana ducal. Torquemada Sánchez especifica que para estos asuntos los oficiales inquisitoriales solo debían acreditar «informaciones de idoneidad para el cargo y limpieza de sangre» (2001: 67). Bodoni, pues, cumpliría ambos. Además, a finales del siglo XVIII fue habitual que, en las aduanas, en Italia y a partir de 1792 en España, hubiese dos revisores que actuaban en el reconocimiento de paquetes de libros: uno regio o estatal y el otro inquisitorial. Bodoni, en tanto que tipógrafo oficial del Duque, podía reunir un atractivo perfil bifronte entre Iglesia y Estado, Inquisición y poder civil del ducado, lo que evitaría los muy frecuentes conflictos surgidos en las aduanas por las atribuciones de uno y otro oficial con respecto al control del tráfico aduanero¹². ¿Se creó, en este caso, un monopolio por parte de Bodoni, oficial del Santo Oficio y, quizá, a la vez del ducado?

No olvidemos, por otra parte, la estrecha relación con los dominicos, tanto por parte del duque Ferdinando de Borbón —que pudo estar interesado en recomendar a su Tipógrafo Ducal para ese puesto inquisitorial de control libresco— como por parte del mismo Bodoni. Sabida es, y muy estudiada está, la vinculación de la orden de predicadores con el Santo Tribunal. El Inquisidor General, Mozani, fue dominico y nombrado inquisidor por la Congregación del Santo Oficio, y por el Duque de Parma, entre el 24 marzo y el 20 de junio de 1780 (Dallasta, 2011: 364).

¹¹ Sobre su matrimonio con la joven Margherita dall'Aglio (1758 - 1841) el 19 de marzo de 1791, en la iglesia de Sant'Andrea de Parma, consúltese Lasagni (1999: II, 308-309).

¹² A propósito de este tema véase más en Miranda de Lage-Damon (1995: part. 144) y Torquemada Sanchez (2001: 59-65).

Por lo que se refiere al Duque, se crio al lado del monasterio parmense de los dominicos y con una madre «divotissima della sua Religione» (Bertini, 2000: 80). Recibió desde pequeño una profunda educación religiosa, en la que intervino, entre otros preceptores franceses, el padre Maestro Torri, dominico y muy amigo de su madre. En torno a los 7 años, confiesa el propio Ferdinando, «nudrivasi il mio affetto per la Religione Domenicana, nell'ascoltare con Gaudio le campane di S. Pietro Martire» (Bertini, 2000: 81) y la asistencia a una ceremonia en sábado santo fomentó su devoción hacia la orden, hasta el punto de querer ordenarse fraile, como expone Bertini (2000: 82):

La vista di tali sagre funzioni eccitò in me una ardente divozione verso il prelodato domenicano Ordine [...]. Mi sentivo eziandio nel petto una vivissima brama di farmi frate; ma però sapendo io essere nato in uno stato che a ciò metteva quasi invincibili ostacoli, pregavo Iddio clementissimo a suggerirmi alcun efficace mezzo di conseguire il mio intento.

Por lo que atañe a Bodoni, sorprende que no haya estudios sobre su relación en Parma con los dominicos, que fue muy estrecha. Su imprenta, sita en el Palazzo della Pilota, era vecina al monasterio de San Pietro Martire —luego denominado Santa María Super Minerva—, y esta proximidad física también se reflejaba en su relación personal con la Orden. De hecho, como puede inferirse a través de las cartas con Azara, Bodoni debió de ser un hombre devoto y de costumbres religiosas, que solía asistir al rezo de las completas al final de su jornada laboral y antes del descanso nocturno¹³. A partir de un documento fechado el 3 de noviembre de 1803 (Fig. 1), descubrimos que perteneció a la orden tercera de la orden de predicadores, aunque ya antes había sido distinguido por los dominicos con gracias debido a alguna ayuda o colaboración prestada por el tipógrafo a la orden. El vicario general de los dominicos en 1803, Pío Gaddi, firma ese reconocimiento oficial de beneficios para Bodoni y sus familiares:

Deseamos ardientemente reconocer, en todo lo que podamos en el Señor, tu eficazísima caridad para con nosotros y para con la Orden, recibida por herencia de tu padre y aumentada por la piedad de tu propio ánimo. Y queremos además tratar de compensar por deber de nuestro oficio con bienes espirituales los beneficios recibidos. [...] por la potestad de nuestro cargo, te incluimos y te adscribimos a la Orden Tercera de S. P. Domingo a ti, ilustrísimo D. Giambattista Bodoni, que ya habías sido agregado a los beneficios y a los sufragios de toda la familia del S. P. Domingo, junto con tu mujer

¹³ Véase a propósito de esto la carta de Bodoni a Azara del 18/4/1798, ed. Noelia López-Souto, en *BB*, <https://bibliotecabodoni.net/carta/1798-04-18-bodoni-azara>

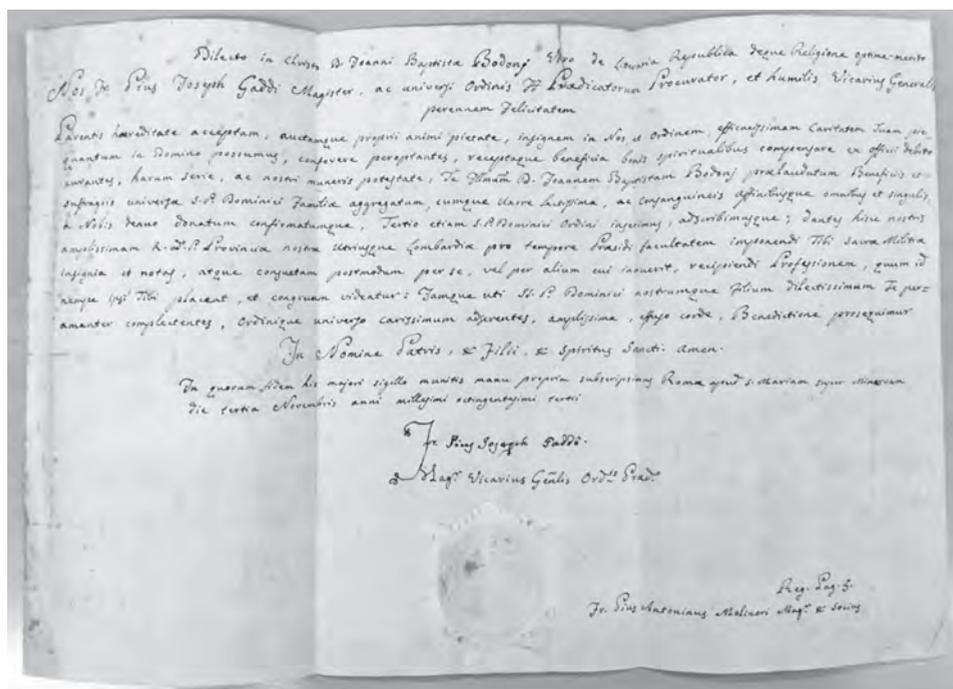


FIG. 1. Documento del Vicario General de los dominicos para reconocer a Bodoni como miembro de la Orden Tercera y objeto de beneficios de la OP desde años atrás (1803)

y todos y cada uno de tus consanguíneos y afines, beneficios de nuevo concedidos y confirmados.¹⁴

Puesto que el primer Inquisidor General, Vincenzo Giuliano Mozani, perteneció a la orden de predicadores, parece que la relación y la cercanía del tipógrafo y del Duque a la orden bien pudo favorecer el nombramiento de Bodoni como oficial del Santo Oficio para el control de libros en las aduanas. Este título le obligaba a prestar juramento y guardar silencio sobre los asuntos del Santo Oficio, y ejercer fielmente el cargo que se le había impuesto. También el mismo nombramiento se concebía con discreción. Señala Pia Fantini: «Lettere e decreti della Congregazione del Sant'Ufficio a più riprese insistono sulla norma del segreto relativa a qualsiasi documento scritto prodotto dai tribunali dell'Inquisizione» (2000: 207).

El hecho de que Bodoni mantuviese en secreto este título, además, coincide con su prudente proceder: no debió de querer vincular su imagen con una institución

¹⁴ Traducción directa del original, en latín, facilitada por fray Bernardo Fueyo, a quien agradezco su generosa colaboración.

retrógrada y contraria a los ideales iluministas cuya aceptación desataba en esas décadas finales del siglo XVIII férreas críticas y polémicas. Bethencourt apunta: «La atmósfera general en Italia [...] durante la segunda mitad del siglo XVIII es francamente desfavorable al funcionamiento de la Inquisición romana, que se entiende como un instrumento de una autoridad extranjera con intereses políticos específicos, bajo el aspecto de pretextos religiosos» (Bethencourt, 1997: 501). Por tanto, es lógico que el maestro impresor prefiriese mantenerse al margen.

No obstante, pese al firme silencio guardado, Bodoni compartió esta noticia con su fiel amigo Azara, cuyo cargo diplomático ante la Santa Sede volvía posible el hecho de que llegase a sus manos esa información sobre el tipógrafo. Azara era muy crítico e irónico sobre el restablecimiento de la Inquisición en Parma, opinión que el propio Bodoni, como buen ilustrado, debió de compartir. En varias cartas Azara le subrayó al amigo el aislado retroceso que había supuesto el restablecimiento de la Inquisición en el ducado: «In Modena si aprono gl'occhi; in Parma si chiudono. Quante belle cose avrei piacere di dire a Lei su questo proposito se avessimo una conversazione insieme!» o «bel contraposto d'ombra del quadro che si dipinge a Milano, a Modena e i[n] tutti i paesi circumbicini della *santa* Parma» (la cursiva es mía)¹⁵. Sin embargo, en esa «santa Parma» Azara comprende la positiva función que puede suponer para Bodoni el título otorgado a él por la Inquisición. El 17 de agosto de 1780 le felicita ya por este nombramiento¹⁶:

Mi ralegro con Lei della Sua nuova dignità e del esercizio di essa col grande eddito che Lei mi favorisce. Lei mi pare che non apprezza abbastanza questo cospicuo onore del quale qualche Grande di Spagna n'andrebbe fastoso. Il mondo, caro amico mio, è così: bisogna vivere e pensare per sé, e accomodarsi al volere di chi ha un bastone più lungo del nostro e, si in qualche cosa è lecito al galantuomo di far l'ipocrita e minchionare il pro[ss]imo, è questa. Io sono alcuni anni non pensavo così [*sic*], ma la grande sperienza mi ha imparato a vivere. Non dubbiti Lei della segretezza e stia di buon animo.

El 31 de agosto vuelve a transmitirle su positiva reacción, aunque no puede evitar ironizar sobre el asunto e incidir en el honor que ese nombramiento le concederá a ojos de la rancia oligarquía parmense y asimismo española:

¹⁵ Véanse, respectivamente, las cartas de Azara a Bodoni de 7/9/1780 y 9/8/1781, ed. Noelia López-Souto, en *BB*, <https://bibliotecabodoni.net/carta/1780-09-07-azara-bodoni> y <https://bibliotecabodoni.net/carta/1781-08-09-azara-bodoni>

¹⁶ Carta de Azara a Bodoni de 17/8/1780, ed. Noelia López-Souto, en *BB*, <https://bibliotecabodoni.net/carta/1780-08-17-azara-bodoni>

Mi ralegro con Lei delle tante dignità accumulate nella Sua persona dal guistissimo [*sic*], dolcissimo ed umanissimo Trivunale. Con tante e sì belle patenti, Lei potrebbe fare una bellissima comparsa a Madrid in un giorno solenne di aucto da fede fra i nostri Principi e Grandi, che si fanno un grand'onore nel servire a sbirri, e anche da voia [*sic*] onorando così il loro sangue, la loro patria e la loro dignità. Non si puol negare che non siano benemeriti del genero umano.

Las referencias que reflejan la reacción del español en las cartas a Bodoni transmiten dos ideas clave derivadas del título inquisitorial al amigo: de un lado, el beneficio y privilegio político-social que tendrá; y, de otra parte, la pertenencia a una institución o poder censorio que lo acercará a la cúpula de control, así como a la oligarquía, parmense. El Santo Tribunal, en consecuencia, se convierte en otra de las autoridades bajo las que Bodoni desarrollará su labor libraria —la tipográfica y la de control de la circulación de libros— en Parma. En este sentido, su relación y servicio para con el «Santo Offizio» explica que este figure entre las autoridades a las que él debe entregar una copia de cada libro que imprime en su oficina, al igual que ocurría esto con el Duque o con la Biblioteca Real¹⁷.

Un título beneficioso en 1780

El título concedido a Bodoni por el inquisidor general Mozani, oficialmente el 10 de septiembre de 1780 (apenas un mes después del restablecimiento del Tribunal en los ducados) fue el de *revisore capsarum telonei* (Fig. 2).

Este nombramiento implicaba que Bodoni había recibido la patente del Santo Oficio para controlar y revisar los paquetes de libros que pasaban por la aduana y a los que se les aplicaban los *telonei*, esto es, tributos que pagaban las mercancías —en este caso, libros— al entrar en una jurisdicción diferente. Él era, pues, el principal responsable y encargado de certificar la correspondencia del contenido de las *capsae* o envoltorios de las expediciones de libros con las listas donde se registraba su contenido¹⁸. Los revisores inquisitoriales percibían, por cada cajón o lote de libros sometido a su escrutinio (control de verificación de mercancías y no ideológico), una cierta remuneración. Puesto que eran oficiales o colaboradores no asalariados, el Inquisidor General justificaba la recepción de esas cantidades, como explica Torquemada Sánchez (2001: 67):

¹⁷ Carta de Bodoni a Azara de 25b/7/1795, ed. Noelia López-Souto, en *BB*, <https://bibliotecabodoni.net/carta/1795-07-25-bodoni-azara-b>.

¹⁸ Véase sobre esto Ceriotti y Dallasta (2008: 44-45, nota 61).

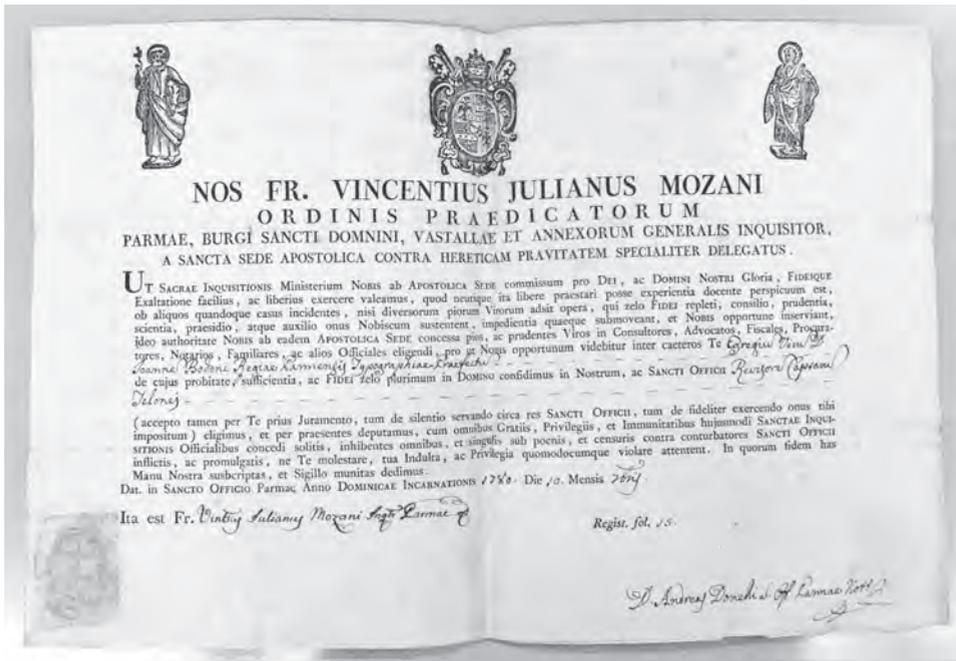


Fig. 2. Título de *revisore capsarum telonei* concedido por el Inquisidor General Mozani a Bodoni (1780)

era justo compensar con la percepción de esas comisiones que se cobraban por cada carga que scrutaban, considerándose ese estipendio una especie de ‘premio’ y no como pago en modo alguno por un trabajo que realizaban sin esperar nada a cambio, sino por el mero prurito de cumplir su obligación de salvaguardar la fe y servir a Dios y al Rey.

En consecuencia, la participación de Bodoni en ese sistema de control aduanero inquisitorial reimplantado en Parma debió de suponer para él una fuente extra de ingresos. Parma era entonces un enclave aduanero y Bodoni parece que podría controlar toda la salida o entrada de libros relacionados con la industria editorial del ducado. La llegada de cajones de impresos a la embajada debía de ser copiosa y esto implicaría la percepción, por el *revisore capsarum* Bodoni, de atractivas comisiones económicas. Estos cinturones sanitarios con oficiales de la inquisición pretendían salvaguardar la pureza ideológica y religiosa del país, así como neutralizar la penetración de ideas procedentes del exterior, en especial de la vecina Francia, revolucionarias o contrarias a la moral tradicional y los poderes de Antiguo Régimen. No obstante, hasta su desmantelamiento a comienzos del siglo XIX, fueron, a más de aparatos de control censor, destacados núcleos productores de

beneficios económicos (para sus comisarios y la hacienda real, en última instancia responsable de todo el sistema) al tiempo que centros de corruptelas.

Al margen de los beneficios económicos, debe considerarse que el título de *revisore capsarum telonei* concedía a su portador una serie de prerrogativas por parte del Santo Oficio. En el documento de nombramiento dirigido a Bodoni se incluye la alusión a esos privilegios y gracias. Reza en el documento de nombramiento por el Inquisidor General:

elegimos y por el presente deputamos, con todas las gracias, privilegios y exenciones de esta especie que se acostumbra a conceder a los oficiales del Santo Oficio, inhibiendo de todos y cada uno de los castigos y censuras que se infligen contra los alborotadores del Santo Oficio y que se promulgue contra quien trate de violar estas indulgencias y privilegios. En cuya fe damos firmado de nuestra mano y protegido de nuestro sello.

Si bien todavía no tenemos constancia documental, parece que Bodoni gozó de la patente del Tribunal para el ejercicio de su cargo como revisor aduanero de la Inquisición. Esa misma exclusividad había sido otorgada antes a Pietro Alfonso Stocchi, antecesor a él en el puesto de *revisore capsarum*.¹⁹

La otra pregunta que cabría aclarar sería si su figura sirvió para aunar los nombramientos de oficial inquisitorial y estatal, realidad muy plausible porque desde 1768 el salucense fungía de tipógrafo ducal y director de la Stamperia Reale del ducado. En ese caso, nos hallaríamos ante un poderoso caso de monopolio sobre el control del libro en Parma. Bodoni, en ese escenario, sería el actor principal y único del control libresco inquisitorial en las aduanas de Parma: esto es, el mayor controlador del comercio y la circulación de libros que entraban y salían en el ducado.

Por último, cabe subrayar los muy útiles privilegios que podrían aplicarse a su propio comercio de libros, distribución y relaciones editoriales con Europa y con el resto de Italia. Torquemada Sánchez (2001: 67-70) señala que en las aduanas había un recargo mucho mayor para los libros extranjeros o salidos hacia el extranjero, así como en los libros de gran formato o más valiosos. En este sentido, fungir de revisor aduanero de la Inquisición beneficiaría muy en especial a un tipógrafo de bibliofilia que mantuvo una nutrida red de relaciones comerciales y protocolarias con personajes de toda Europa, así como la práctica de compras por él mismo o de envíos particulares de libros (y otros materiales tipográficos) por razones diversas. Su cargo, por tanto, le serviría para agilizar esas relaciones y tener muchos menos gastos, pudiendo omitir —en sus casos— la apertura de las cajas para vigilar qué libros contenían y, por consiguiente, preservar el estado original de imprenta de

¹⁹ Según documenta Dallasta (2008: 44), Stocchi fue nombrado *revisore capsarum* el 1 de junio de 1745.

sus lotes y retener el menor tiempo posible sus mercancías en la aduana. El puesto de Bodoni como colaborador del Santo Oficio, en consecuencia, no implicaría un control ideológico sino meramente exámenes de verificación de los contenidos de los paquetes conforme a lo declarado y pagado para su envío; y, derivado de esto —como se ha venido reiterando continuamente en este capítulo—, podría desempeñar una intervención estratégica en el tránsito de libros por y desde Parma.

En este trabajo hemos presentado un punto de inicio para la investigación sobre Bodoni en relación con la Inquisición y la orden dominicana en la Parma de la década de 1780, cuestión que no había merecido la atención de la crítica hasta ahora. Pendiente queda, para futuros estudios, revisar en Roma los libros de cuentas de la Inquisición italiana para localizar esos posibles pagos recibidos, debido a sus revisiones, por el *revisore capsarum telonei* Bodoni; y asimismo buscar en las cuentas de los dominicos, por si constase allí —dada la estrecha relación de la orden con la Inquisición y porque quizá pueda hallarse algún dato o documentación acerca del cargo del tipógrafo—. No obstante, es claro que el título de colaborador de la Inquisición, *revisore capsarum teloneii*, hubo de reportar al maestro de la imprenta de bibliofilia Giambattista Bodoni significativos beneficios, no solo económicos sino además comerciales y estratégicos para el control o facilitación de la circulación de libros —ya propios, ya ajenos— en el ducado de Parma.

Bibliografía

- BERTINI, Giuseppe (2000), *L'appartamento del Duca Ferdinando a Colorno, dipinto da Antonio Bresciani*, Parma, TLC.
- BETHENCOURT, Francisco (1997), *La Inquisición en la época moderna. España, Portugal, Italia. Siglos XV-XIX*, Madrid, Akal.
- CANOSA, Romano (2000), *Storia dell'inquisizione spagnola in Italia*, Roma, Sapere.
- CÁTEDRA, Pedro M. (2013), «Bodoni en la Parma de los años de plomo y la égida española», en *Descartes Bibliográficos y de Bibliofilia* (t. IV), Salamanca, SEMYR, págs. 185-268.
- (2015), *G. B. Bodoni, la tipografía, los funcionarios y la Corona española*, Salamanca / Parma, Biblioteca Bodoni. Accesible en <http://bibliotecabodoni.net/monografia/g-b-y-la-corona-espanola>.
- CERIOTTI, Luca y Federica DALLASTA (2008), *Il posto di Caifa. L'Inquisizione a Parma negli anni dei Farnese*, Milano, Franco Angeli.
- DALLASTA, Federica (2011), «Appoggi, archivio, astuzia. Le armi dell'inquisitore di Parma Vincenzo Mozani», en *Inquisitionen und Buchzensur um Zeitalter der Aufklärung*, Leiden, Brill, págs. 351-430.
- (2017), «La censura libraria a Parma e Piacenza dal 1749 al 1805 attraverso le letture di uno pseudo inquisitore», en B. Alfonzetti, T. Cancro, V. di Iasio y E. Pietrobon (eds.),

- L'Italianistica oggi: ricerca e didattica, Atti del XIX Congresso dell'ADI - Associazione degli Italianisti (Roma, 9-12 settembre 2015)*, Roma, Adi editore, págs. 1-10.
- (2018), *Condanne e carriere. Inquisizione e censura libraria a Parma nel Settecento*, Firenze, Edizioni Clori.
- FANTINI, Maria Pia (2000), «Lo Scrinium di fra Giovanni Battista Porcelli (1612): da un archivio di lettere alla formazione di un manuale», *L'Inquisizione romana: metodologia delle fonti e storia istituzionale. Atti del seminario internazionale Montereale Valcellina, 23 e 24 settembre millenovecento 99*, Trieste, Edizioni Università di Trieste / Circolo Culturale Menocchio Monterreale Valcellina, págs. 199-256.
- FEDI, Francesca (2012), «L'età dei Borbone (1749-1796)», en *Storia di Parma*, vol. IX, *Le lettere*, ed. Giuseppe Bertini, Parma, Monte Università Parma, págs. 221-245.
- LAGE-DAMON, Paloma Miranda de (1995), *Azpilcueta: cuadernos de derecho*, n.º 9, 1995, págs. 133-160.
- LASAGNI, Roberto (1999), *Dizionario biografico dei parmigiani*, Parma, PPS.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (1984), *La Hacienda de la Inquisición (1478-1700)*, Madrid, CSIC, Instituto Enrique Flórez.
- TORQUEMADA SÁNCHEZ, María Jesús (2001), «Controles aduaneros en el siglo XVIII: conflictos entre la justicia regia y la inquisitorial», *Revista de la Inquisición (intolerancia y derechos humanos)*, n.º 10, págs. 57-73.